

miento; figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablaban mas derechamente con el cuydadado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolvió à su Barraca con los Governadores, y despues de agassajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiesen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadi, ò mas resplandeciente: à que se añadió vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Iorge; y vna filla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidió à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadados.

Embaja Cortès vn presente à Motezuma.

CAPITULO II.

BVELVE LA RESPUESTA de Motezuma con vn presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

Hizieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarfe Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn lugar en la Campaña, de considerable poblaciò. Previno se luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y asistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estar à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el uso de su disimulacion; facendo fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necesario, y los traia mas

Quedase la Gête de Pilpatoe à la vista del Quartel.

Como eran los Correos Mexicanos

Como se agilitavan los Correos.

mas puntuales, y cuydadofos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfianza.

Despacha Teutile Correos à Motezuma.

Teutile pasó al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa; remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadofamente desde niños; señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Ioseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gête) dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas; y

hazian mayor diligencia, por que se iban fucediendo vnos à otros antes de fatigarfe: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General llamamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolvió en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para vn General. No parece verisimil, aviendo sesenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Juan de Vlua: ni se puede creer facilmente, que viniessè à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegó en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traia, delante de si, vn presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiesen sobre la Tierra vnas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.

Venian diferentes Ropas de

de algodón, tan delgadas, y bien texidas, que necesitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermoza, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcos, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la vna de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, fortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Respuesta de Motezuma
Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda

esta riqueza, se bolvió à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiava aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para pasar à su Corte; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traian muy descubierta la intencion, y davan à entender, con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que veremos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.*

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondió à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria posible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, à que obligava la reputacion de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolu-

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna.

Embudo de Cortès

Niegala permission de passar à su Corte.

Persevera Cortès en su instancia.

lucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y el los despidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrían con variedad, y porfiavan entre sí, no sin presuncion de lo que discurrían. Vnos entravan en esperanzas de mejor fortuna: prometendose grandes progressos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendían el valor, y la còstancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendò cada vno aquella prosperidad, segun el afecto que pre-

dominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discurfiva, ordenò, que saliesen dos Baxeles à reconocer la Costa, y à buscar algun Puerto, ò Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Alojamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombrò por Cabo de esta Jornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entresacando los que se inclinavan menos à su opi-

Embudo Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

Và con ellos Francisco de Montejo.

E non

nion. Ordenole, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que lleuò el año antes en compañía de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriesen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalándole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio disputo lo que parecia conveniente: diò que hazer à los Inquietos, y entretuvo à los demás con la esperanza del alibio: quedando cuydadofo, y deuelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sosiego, y alegría del semblante.

CAPITULO III.

DE LA VENTA DE LO

mal que se recibió en Mexico à porfia de Cortés; de quien era Motezuma, y el estado en que se hallaba su Monarquía, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instancia de Cortés.

Ausò grande turbación en Mexico la

segunda instancia de Cortés. Enojose Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolución; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas juntas: acudiòse à los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezò à desconsolarse de ver tan cuydadofo à su Rey, y tan afustados à los que tenian por su cuenta el Gobierno: de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necessario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenia, en esta sazón, su Monarquía: y porque razon se affustaron tanto el, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo

Dase noticia de Motezuma.

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regionés que se avian descubierta en la America Septentrional, y gobernadas entonces por el, y por otros Regulos, ò Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatan. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendò sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar con-

Terminos del Imperio Mexicano.

Profundidad gran de las montañas.

Profundidad gran de las montañas.

considerablemente de los Montes, ò Serranias, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ò en las quebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña, que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la fugacion, que se contentavan con no dexarse vencer; y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichimecas, y Otomies.

Profundidad gran de las montañas.

Aumentòs del Imperio Mexicano.

Profundidad gran de las montañas.

Elegian por Rey al mas Valiente.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demás Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-